

Tema 4. Movimientos renovadores en la poesía de principios del siglo XX. Modernismo y Vanguardias. La poesía de Rubén Darío.

A. Marco cultural y literario

A finales del siglo XIX, el predominio de la novela en época del Realismo da paso a un nuevo auge de la poesía, que entra en un amplio movimiento de renovación estética, común a España e Hispanoamérica: el **Modernismo**, cuya **extensión cronológica** abarca aproximadamente desde 1888 hasta la I Guerra Mundial (1914-1918).

El Modernismo surgió en **Hispanoamérica** como reacción contra el materialismo, el imperialismo, la burguesía y lo utilitario. De ahí pasaría a **España**, donde se atenuó el esteticismo y se trataron temas más trascendentales, vinculados a la conciencia de crisis provocada por el desastre del 98. El **germen** del Modernismo hispánico se halla en dos corrientes francesas de finales del XIX: el Parnasianismo y el Simbolismo:

El **Parnasianismo** fue iniciado por Théophile Gautier. Critica el exceso de sentimentalismo romántico, defiende la serenidad y el distanciamiento de las emociones, busca la perfección formal y gusta del exotismo en la ambientación de sus poemas. Su máxima será “el arte por el arte”.

El **Simbolismo** tiene como autores destacados a Baudelaire, Verlaine, Rimbaud y Mallarmé. Emplea un lenguaje sensorial, colorista y musical, así como abundantes sinestesias y símbolos. Propone ir más allá de lo sensorial y aparente, siendo misión del artista descubrir esas otras realidades y hacerlas accesibles mediante un lenguaje simbólico.

El **Modernismo hispánico** es, en buena medida, una síntesis de estas dos corrientes. Del Parnasianismo toma el anhelo de perfección formal, mientras que del Simbolismo toma el arte de sugerir. Otras influencias serían Poe, Whitman, Wilde, D’Annunzio y Bécquer.

Las principales **características** del Modernismo son las siguientes:

1. **Desazón romántica.** Frente al mundo y la sociedad, los autores modernistas muestran una actitud de rechazo y de rebeldía muy cercana a la de los autores románticos. Del mismo modo se exalta de nuevo lo pasional e irracional, dando entrada a lo fantástico y onírico; todo ello impregnado de sentimientos de melancolía, angustia y pesimismo heredados del Romanticismo.
2. **Esteticismo.** Los autores modernistas se deleitan en la búsqueda de perfección formal, con un lenguaje musical y sensorial. Esto se plasma en el empleo de recursos fónicos (aliteraciones) y semánticos (sinestesias, metáforas), así como de un léxico ornamental y refinado (cultismos, términos exóticos y lujosos, adjetivación sensorial). En cuanto a la métrica, se experimenta con nuevos ritmos y metros: utilizan versos no habituales en la poesía española (9, 12, 14) y usan también la versificación basada en pies acentuales.
3. **Amor y erotismo.** Por una parte se concibe el amor a la manera romántica, cargado de idealismos y melancolías; pero por otra, conectando con la sensibilidad clásica y pagana, se vive de forma sensual y carnal.

4. **Escapismo y cosmopolitismo.** Como consecuencia del rechazo a la sociedad burguesa, el modernista trata de evadirse hacia lugares y culturas exóticas, así como hacia tiempos remotos o míticos (incluida la propia historia y mitología de la América precolombina). El cosmopolitismo será un aspecto más de su necesidad de evasión, del anhelo de buscar lo distinto, el cual desemboca en su devoción por París.
5. **Indigenismo e hispanismo.** Se tratan temas indígenas, inicialmente precolombinos, como evasión hacia el pasado, y posteriormente como búsqueda de la propia identidad. Del mismo modo esta búsqueda de identidad explica la aparición de temas hispanos, que suponen una reivindicación como valor cultural frente a la civilización norteamericana.

El iniciador del movimiento será el nicaragüense Rubén Darío, pero también se encuentran ejemplos de esta corriente en otros **poetas**, como es el caso de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Salvador Rueda, Manuel Machado, Francisco Villaespesa, Valle-Inclán y Miguel de Unamuno.

B. Rubén Darío

Biografía. Su verdadero nombre fue Félix Rubén García Sarmiento. Nació en Metapa (Nicaragua) en 1867. Hombre cosmopolita, viajó por diversos países como periodista, escritor y diplomático (Chile, Argentina, España, Francia, etc.), ejerciendo una labor de difusión de la estética modernista. Fue muy crítico respecto a la situación de su continente, así como con la herencia hispana. Mantuvo un fecundo contacto con autores españoles (Juan Ramón Jiménez, Valle-Inclán y otros). Vivió intensamente la vida bohemia y murió en 1916 en León (Nicaragua).

Su **obra poética** consta de dos etapas:

1ª etapa (*Azul...* (1888) y *Prosas profanas* (1896)). Darío emplea en estas obras un modernismo esteticista, caracterizado por las imágenes exóticas y por una métrica musical y brillante. *Azul...* contiene cuentos breves en prosa y una serie de poemas en verso con el estilo característico del modernismo americano (exotismo, musicalidad, erotismo, símbolos, mitos precolombinos). Por su parte, *Prosas profanas*, de influencia parnasiana, introdujo innovaciones métricas y verbales que sorprendieron a sus contemporáneos. La obra, cuyo tema por excelencia es el del placer erótico, que no excluye el sacrificio y la pena, continúa la línea de evasión aristocrática de la realidad y retoma temas de la problemática social.

2ª etapa (*Cantos de vida y esperanza* (1905)). Supone una evolución, motivada por su contacto con autores españoles de la época, hacia una poesía intimista y reflexiva, con un estilo más sobrio. El autor plantea temas más trascendentales, entre los que se incluyen la reflexión existencial y la problemática política, social e histórica del mundo hispánico. A esta etapa pertenecen también otras obras en verso como son *El canto errante* (1907), en el que se acentúa la melancolía y la nostalgia, y *Canto a la Argentina y otros poemas* (1914), homenaje al primer centenario de la independencia de este país, que le acogió.

C. Las Vanguardias

El fracaso de los valores occidentales evidenciado en la sangrienta I Guerra Mundial conllevó una búsqueda radical de transformación en el plano artístico e ideológico, el cual tuvo su máxima expresión en los **movimientos de Vanguardia**, un conjunto de corrientes diversas (los llamados “ismos”) que persiguen la ruptura radical con las formas estilísticas tradicionales y

que alcanzarán su **momento de auge** entre la I Guerra Mundial y la década de los 30, sucediéndose unos a otros con un ritmo vertiginoso.

Las **principales características** comunes de los movimientos de Vanguardia son las siguientes:

- a) **Internacionalismo**: preocupación universal y no nacionalista, con una clara vocación abarcadora.
- b) **Antitradicionalismo**: desprecio de todo lo heredado en temas y formas, constituyéndose en una corriente provocadora y antiburguesa.
- c) **Antirrealismo**: renuncia a toda ilusión de realidad, base del arte anterior, llegando incluso a lo irracional e incoherente (ahora no se busca imitar la realidad, sino la “violación” y la deformación de la misma).
- d) **Deshumanización**: autonomía de la obra de arte (la máxima de “el arte por el arte” llevada a sus extremos), con la consiguiente eliminación de lo sentimental, convirtiendo el arte muchas veces en un mero juego formal.
- e) **Experimentación**: búsqueda de originalidad y libertad creativa (ruptura con la lógica, la tipografía, la ortografía o la gramática).
- f) **Elitismo**: arte dirigido a minorías y difundido a través de revistas y manifiestos.

Los **principales movimientos de Vanguardia** son los siguientes:

- a) **Futurismo**: iniciado por el italiano Marinetti en 1909, tendrá como máximo exponente al ruso Mayakovski. Destaca este movimiento por su optimismo vital y por lo deshumanizado de su arte, el cual canta de forma entusiasta a la modernidad y al progreso técnico, ensalzando aspectos como la violencia, la guerra, la tecnología o la velocidad. En el plano estilístico sobresale la destrucción de la sintaxis y la puntuación, así como los juegos con la distribución tipográfica.
- b) **Cubismo**: surge en el mundo de la literatura de la mano del francés Apollinaire en 1913 con su obra *Alcoholes* (en el campo de la pintura ya existía desde 1907 con su máximo representante: Picasso). El cubismo literario destaca por el empleo de una nueva disposición tipográfica del poema, creando poemas visuales denominados “caligramas”, los cuales buscan descomponer la realidad en formas geométricas para recomponerla libremente, así como romper con la separación entre las distintas artes.
- c) **Dadaísmo**: creado en Zúrich en 1916 por el escritor francés de ascendencia rumana Tristán Tzara. El origen de su nombre lo encontramos en la palabra *dadá*, entendida como un balbuceo infantil, una palabra que fue elegida al azar al abrir un diccionario. De hecho, la principal característica de este movimiento es su libertad creadora absoluta, tratando de romper con toda lógica y coherencia mediante procedimientos como el “collage arbitrario” y la burla hacia el propio arte. Su principal contribución será preparar el camino para la llegada del Surrealismo.

- d) **Expresionismo**: surge en Alemania en 1910 y está fuertemente vinculado a la I Guerra Mundial. Trata de reflejar la expresión de sentimientos subjetivos que provocan la distorsión de la realidad circundante. Se busca destacar lo caótico, lo feo y lo catastrófico, mostrando una visión crítica de la sociedad y del horror de la guerra.
- e) **Surrealismo**: se trata de la corriente vanguardista más importante, la cual tiene su origen en 1924 en la obra del francés André Breton. El movimiento rápidamente se extenderá a otros autores franceses (Elouard, Aragon, Soupault) e influirá en artistas y escritores españoles (Lorca [*Poeta en Nueva York*], Alberti [*Sobre los ángeles*], Aleixandre, Cernuda, Juan Larrea, Buñuel [cine], Dalí [pintura]).

El Surrealismo se presenta como una revolución integral, no sólo estética, y pretende cambiar la vida de las personas (su lema fue precisamente “changer la vie”, una frase de Rimbaud). Para ello es necesario acceder a una realidad más alta (de ahí el nombre de “Surrealisme” = ‘suprarrealismo’), la cual se halla en lo más hondo de las personas, en su subconsciente. El Surrealismo pretende, por tanto, promover la liberación del ser humano en el plano social (Marx), liberándolo de la represión burguesa, como en el plano psicológico (Freud), sacando a la luz los deseos reprimidos en el inconsciente.

En el plano estilístico, se servirá de técnicas como la reseña de sueños, el “collage”, la escritura automática liberada de la intervención de la razón, el uso de metáforas insólitas y poco evidentes, y el empleo de juegos lingüísticos como el “cadáver exquisito”¹ o las “jitanjáforas”².

En las **vanguardias hispánicas**, cuyo máximo promotor fue Ramón Gómez de la Serna, autor de las famosas greguerías³, destacarán, además del Futurismo, que no llegó a crear escuela (hay ejemplos aislados de poemas de Salinas y Alberti), corrientes propias como el **Ultraísmo** (1918; Guillermo de Torre) y el **Creacionismo** (1919; Vicente Huidobro, Juan Larrea, Gerardo Diego). El primero de estos movimientos, de carácter deshumanizado y antisentimentalista, adopta elementos del Futurismo y el Cubismo: supresión de la rima y los nexos, empleo de imágenes chocantes y neologismos, innovaciones tipográficas, etc. El Creacionismo, por su parte, no imita la realidad sino que trata de crear una realidad propia dentro de la obra artística, sirviéndose también de técnicas innovadoras como los juegos de palabra y las asociaciones sorprendentes de ideas.

¹ El “**cadáver exquisito**” es un juego que consiste en doblar una hoja de papel en forma de acordeón, donde cada participante debe colocar una frase, oración o texto y dejar visible únicamente la última palabra. A partir de ella, el siguiente colaborador continúa con la historia o el poema y así sucesivamente. Se llama de este modo porque la primera oración creada fue “El cadáver exquisito beberá el vino nuevo”. Se trata de una herencia de los dadaístas.

² Una **jitanjáfora** es un enunciado lingüístico formado por palabras o expresiones total o parcialmente inventadas y carentes de un significado real, pero que poseen algún tipo de eufonía para el autor. El término lo acuñó Alfonso Reyes a partir de un verso del poeta cubano Mariano Brull en el que se hace uso de este recurso: “Filiflama alabe cundre ala olalúnea alífera alveolea jitanjáfora liris salumba salífera.”

³ Las **greguerías** son textos breves semejantes a aforismos, que generalmente constan de una sola frase y que expresan, de forma ingeniosa y original, pensamientos filosóficos, humorísticos, pragmáticos, líricos, o de cualquier otra índole. Ramón Gómez de la Serna explicó sus greguerías como la suma de “humorismo + metáfora” (ejemplos: “El rayo es un sacacorchos encolerizado”, “La luna es el ojo de buey del barco de la noche”, “Era tan moral que perseguía las conjunciones copulativas”, “El amor nace con el deseo de hacer eterno lo pasajero”).